

Ousmane Sembene

Moolaadé, «Protección» (2004)

Cameo Barcelona

La Puri (Oficina Soviética para el Cine)

Fue una lástima. Digo que fue una lástima que este verano se muriera Ousmane Sembene (1923-2007), el primer cineasta del África negra. Hizo un total de sólo diez largos, muy buenos, a decir verdad. Con el nuevo siglo, anunció que iba a hacer una trilogía sobre el verdadero protagonista de África (sin mayores distinciones): la mujer africana. Contundente, ¿no? Di que sí. Aunque desde *La noire de...* (1966) hasta *Guelwaar* (1992), pasando por *Ceddo* (1977), las mujeres éramos un enclave problemático y un eje discursivo más claro que el agua. Es lo que hay: en África un cineasta hombre cede todo el protagonismo a la mujer, y aquí ni enterarnos. Bueno, Sembene se ha muerto sin acabar la trilogía, pero con la última que hizo se quedó descansado, porque tiene bemoles que *Moolaadé* la haya hecho un hombrecito. Porque *Moolaadé* trata, ni más ni menos, de la lucha contra la ablación (*la salindé*, como la llaman los torturadores de guante blanco). Aquí, por lo menos, te dejan el clítoris por si algún machito quiere entretenerse en que disfrutes, ¡angelitos! Allí no. Se mutila, y santas pascuas. No hay que preocuparse porque la mujer goce, porque los mayores ya se han ocupado en cercenar sus órganos. Así de clara la salvajada y así de clara también la denuncia. La película es inequívoca: en África, no hay mañana libre si no se acaba con la ablación. Es una película dirigida a las mujeres africanas —que, paradójicas de la vida, por el subdesarrollo, sólo ven el cine hecho por africanos, y no como aquí, que sólo vemos el norteamericano—, pero también (solidariamente, para entendernos) a quienes contemplan con terror la situación africana, nosotras las mujeres y también los hombres que saben poner lavadoras. Los que no, difícilmente van a entender por qué esas niñas necesitan protección (a saber, la traducción del título).

11 2007